

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
ESCUELA INTERNACIONAL DE MÁSTER



Máster en Profesorado de Educación Secundaria
Especialidad en Ciencias Sociales: Geografía e Historia

Curso Académico: 2015/2016.

Convocatoria (Junio/Septiembre): Junio.

Trabajo Fin de Máster: *La novela histórica juvenil en el aula de Secundaria: un recurso didáctico para la transmisión de la Historia.*

- **Autor** - Manuel García García.

- **Tutor** - Francisco Andújar Castillo.

ÍNDICE

1. Introducción:	4
2. Estado de la Cuestión:	9
3. Contextualización del objeto de estudio:	11
3.1. Origen de la novela histórica.	11
3.2. ¿Qué entendemos por novela histórica?	12
4. La aplicación de las novelas históricas juveniles en la ESO:	17
4.1. Desarrollo de la novela histórica juvenil.	17
4.2. La importancia de poner en valor la novela histórica juvenil como herramienta didáctica.	18
5. Experiencia didáctica con tres novelas históricas:	24
5.1. “Los tres amigos” de José Luis Corral Lafuente.	26
5.2. “El tiempo y la promesa” de Concha López Narváez.	28
5.3. Resultados de la experiencia de aula.	31
6. Conclusiones.	35
7. Anexos	37
8. Bibliografía:	46

Resumen.

En este trabajo fin de Máster en profesorado de Educación Secundaria y Bachillerato, trataremos de explicar y poner en funcionamiento el uso de la novela histórica de ámbito juvenil como recurso auxiliar en la asignatura de Ciencias Sociales ya que consideramos que ésta puede repercutir en un conjunto de ventajas positivas en lo que respecta el desarrollo educativo de los estudiantes de Secundaria.

Palabras clave: Interdisciplinariedad, transversalidad, competencias educativas, educación en valores.

1. Introducción:

Numerosos profesores dedicados a la didáctica de las Ciencias Sociales coinciden en la ausencia de una formación de actividades pedagógicas en la instrucción de los futuros historiadores e historiadoras lo que lleva consigo a que muchos de ellos, carezcan de los conocimientos didácticos necesarios para enseñar, comunicar y transmitir el conocimiento historiográfico al alumnado de una manera correcta ya que a día de hoy, muchos de los profesores/as que enseñan Historia, Geografía e Historia del Arte creen, como señala Joan Pagés i Blanch (2004), “que para enseñar es suficiente con saber aquello que debe enseñarse, para enseñar matemáticas basta con saber matemáticas de la misma manera que para enseñar historia basta con saber historia” (p.156).

Lógicamente disponer de un gran bagaje en lo referente a la materia histórica es básico para el desempeño de la función docente en un aula de Secundaria, tanto en Historia como en cualquier tipo de materia, empero el reducir su competencias a un dominio exclusivo de la materia correspondiente, es simplificar en gran medida la labor docente caracterizada precisamente por su complejidad , ya que para ser un buen profesor o profesora en un mundo tan globalizado como el actual, es necesario según Pagés (2004) conseguir comunicar los conocimientos al alumnado así como diseñar actividades y utilizar un conjunto de recurso didácticos que puedan despertarles el interés por su historicidad, haciéndoles partícipes de la construcción de la historia. Sin embargo, varios estudios realizados de forma reciente en nuestro país apuntan a que en nuestras aulas de Secundaria continúa primando un paradigma excesivamente neopositivista y memorístico. Esta línea argumental ha sido defendida por el profesor Barrado (2002) al marcar que:

La profesión docente sigue dominando un modelo de clase magistral que resulta poco adecuado a los intereses y expectativas del alumnado. Su complemento con ejercicios, trabajos y temas transversales ayuda a corregir este problema pero no siempre esos métodos alternativos están bien preparados e imbricados en el desarrollo del currículum. (...) El alumnado tiende a ser espectador pasivo o poco motivado, acaso por una presentación insuficiente o por la ausencia de repercusión real de esa actividad en el programa o la calificación” (p.655).

Teniendo en cuenta estos requisitos, además de la necesidad de mantener el rigor histórico de la disciplina, es necesario modificar el enfoque con el que se está impartiendo las CC.SS en la mayoría de los centros de Secundaria e incorporar una serie de herramientas didácticas, como la novela histórica, el cine, la prensa, el uso de las fuentes primarias... para conseguir aumentar la implicación del alumnado y eliminar la sensación extendida entre una gran parte del conjunto social que consideran que, como advierte Palma Valenzuela (2013) que “la Historia ofrece poco interés al quedar reducida a mera crónica del conjunto de dispositivos inventados por la humanidad que, cumplida su misión son desechados” (p.5).

En este sentido, la novela histórica puede ser de gran utilidad para nuestros propósitos de conseguir incrementar el grado de atención de los alumnos/as para con las Ciencias sociales ya que en los últimos años estamos asistiendo a un gran apogeo por la lectura de este género contando con una gran aceptación entre los jóvenes, padres así como de algunos profesores, y cuya explicación puede deberse según Gilabert Juan (1997) “al deseo de la sociedad española de reinterpretar la historia reciente y pasada a la luz de los nuevos valores democráticos” (p.289).

Así expresa el gran valor de las novelas históricas la Doctora Covadonga Bertrand Baschwitz (2008):

La novela histórica nos sumerge en una época determinada recreándonos en el ambiente, costumbres, mentalidad (...) donde el escritor recurre a las técnicas del narrador, con un lenguaje directo, para llegar así mejor al lector, cuyo fin es envolverlo en la época y en los sucesos que trascurren en ella; de tal modo, que se vea implicado en la acción como un personaje más de aquel periodo histórico (p.12).

Estas narraciones histórico-literarias pueden reflejar en muchas ocasiones, una Historia distinta de la tratada en los manuales de Secundaria y Bachillerato que se centran en muchas ocasiones, en la narración de una serie de hechos políticos y de grandes personajes. El conocimiento de una historia más social y cultural donde se puedan observar los problemas y la vida de los grupos populares o marginales ignorados puede resultar enriquecedor para los estudiantes, como es por ejemplo, el tema de la infancia, que se aprecia de manera clara en la obra de *Los tres amigos* del escritor e historiador José Luis Corral Lafuente cuyos protagonistas de

la trama son tres adolescentes; o la novela *Las sitiadas*, de José Luis Cano que narra la importancia que jugaron las mujeres en una etapa trascendental en la Historia de España como fue la Guerra de la Independencia.

Para la confección de una novela histórica de calidad, los novelistas necesitan hacer una excelsa labor de documentación, investigación y recopilación de información en archivos y bibliotecas para intentar captar el ambiente de la época donde pretenden desarrollar la trama de sus obras. Un ejemplo de ello es la magnífica novela de Isabel Molina, *Colón tras la ruta de Poniente*, en la cual a través de su protagonista, Andrés Haraldsen Perestrello, realiza una increíble labor documental describiendo los preparativos y negociaciones mantenidas por Cristóbal Colón y los Reyes Católicos que llevará consigo al descubrimiento de América en el año 1492.

No obstante, al tratarse de una novela y no de un libro de historia puede permitirse, siempre y cuando no cometa excesivos anacronismos históricos y utilice un léxico adecuado, el empleo de una serie de mecanismos estéticos para conseguir llamar la atención del espectador transmitiéndole sentimientos y emociones. El enfoque más llamativo y atractivo que ofrece el novelista en sus obras así como la creación de personajes cercanos, pueden servir para que el lector juvenil perciba la importancia de su historicidad, interesándose y reflexionando sobre su pasado y las consecuencias de éste en su presente y futuro puesto que este subgénero novelesco aparte de entretener, atiende a una vertiente didáctica cuyo objetivo es transmitir una moraleja que haga al lector analizar de manera crítica los problemas que se muestran en la obra, los cuales aparecen también reflejados en el mundo actual, como los temas de la corrupción, intolerancia, fanatismo ideológico etc.

Por todo lo expuesto, consideramos que el empleo de las novelas históricas como recurso complementario en clase puede ser una actividad de gran valor didáctico para que los docentes transmitan la Historia desde un punto de vista más novedoso y atractivo a los adolescentes que en su mayoría no tienen ninguna predisposición para conocer su pasado. En efecto, queremos remarcar el adjetivo “complementario” ya que nuestra intención no es sustituir la disciplina histórica por la novela de tema histórico sino utilizar dicho recurso de manera puntual en algún momento del curso académico para conseguir desarrollar unas clases más dinámicas e incitar a los alumnos, en su gran mayoría desmotivados para con la Ciencias Sociales, a la lectura y a la

curiosidad por la Historia, pudiendo ser la novela histórica el “primer eslabón” de la cadena de conocimiento que permita a los estudiantes iniciarse en el estudio de la Historia, para deshacer el mito común entre jóvenes que consideran nuestra ciencia social como algo poco práctico en su vida cotidiana.

En definitiva, el propósito de nuestro trabajo de fin de Máster es poner en valor dicha herramienta didáctica puesto que estimamos que puede resultar beneficiosa para acercar la Historia al público juvenil. Para comprobar si este recurso cumple realmente una función utilitaria en el proceso de aprendizaje histórico nos hemos planteado la siguiente duda que trataremos de dar respuesta en las conclusiones ¿Podemos considerar la novela histórica de ámbito juvenil como algo útil y que pueda ser aplicado por sus ventajas didáctico-prácticas en la asignatura de Ciencias Sociales, cumpliendo por ende los requisitos planteados por las leyes educativas en forma de adquisición de competencias básicas?.

Para dejar cerrado este apartado, mencionar que el trabajo que trataremos a continuación, se divide en 5 apartados donde hemos intentado enfocar el tema de forma exhaustiva siendo a la vez lo más claros y precisos posibles.

En el primer capítulo se analizará el estado de la cuestión acerca de todo aquello que se ha escrito sobre la novela histórica a nivel disciplinar y didáctico, las obras más reseñables y que nos han servido de mayor utilidad para la realización de nuestro trabajo fin de Máster.

En el segundo apartado trataremos de situar de forma concisa el origen de la novela histórica, además de plantear varias definiciones que se han dado en torno a ella así como los diferentes debates que se han establecido por parte de literatos, intelectuales e historiadores sobre qué elemento -histórico o ficcional- debe primar en este subgénero novelesco.

En el tercer capítulo trataremos de mostrar una evolución histórica de nuestro sujeto de estudio y nos centraremos en explicar los aspectos positivos que puede suponer la utilización de la novela histórica de ámbito juvenil como un recurso eficaz y complementario en el proceso de enseñanza-aprendizaje de formación de los estudiantes, para hacer ver al lector la necesidad de un replanteamiento de la forma en la que se está impartiendo las Ciencias Sociales en los Centros

de Enseñanza pública, incorporando un conjunto de estrategias metodológicas que satisfagan las demandas del alumnado de la actualidad.

En el cuarto capítulo expondremos el desarrollo de nuestra experiencia de aula que hemos realizado durante el período en prácticas consistente en el trabajo de varias novelas históricas juveniles así como las valoraciones y resultados obtenidos con el empleo de dicha herramienta didáctica en clase.

Para finalizar con nuestro trabajo, mencionaremos un conjunto de conclusiones que hemos sacado fruto de la lectura crítica e intentaremos dar respuesta a la pregunta inicial sobre la adecuación o no de emplear esta estrategia didáctica en la asignatura de Ciencias Sociales.

2. Estado de la Cuestión:

La novela histórica ha sido fuertemente criticada por ser un híbrido difícil de casar entre la rigurosidad histórica practicada por los historiadores e historiadoras y la ficción propia de las novelas; denostada por algunos que consideran que ambos términos (novela e historia) no pueden convivir entre sí, alabada en cambio por otros muchos que afirman que dicho género es un recurso eficaz para transmitir el interés por el estudio de la historia a un público inexperto debido al tratamiento de las obras de una manera más atractiva y llamativa que la de un libro de historia cuyo autor en favor de la objetividad científica suele tratar los hechos de una manera aséptica sin conseguir atraer al lector. Ahora bien ¿Qué entendemos por novela histórica? Según el profesor Gilabert (1997) “la novela histórica como género es una mezcla de lo histórico y lo novelesco”, entendiendo por lo histórico “no sólo lo referido a los grandes acontecimientos y destacados personajes, sino también lo concerniente a la vida cotidiana de una época pasada” (p.289). Al referirse a ella como una “mezcla” entre el mundo ficcional e histórico nos encontramos con el componente más problemático en torno a este objeto de estudio, y que ha generado inmensos debates en los últimos años.

Sobre qué elemento debe primar más en una novela histórica, si el histórico o el ficcional-novelesco, se han desarrollado numerosos debates al respecto. Por un lado, se encuentran los estudios clásicos de G. Luckasc (1996), C. Matas (1995) o K. Spang (1993) para los cuales los datos históricos que se deben ofrecer son mínimos ya que si no se puede correr el riesgo de transformar la novela histórica en una historia anovelada; mientras que otros teóricos como Cascón Dorado (2006) o Margarita Almela (2006), Corral Lafuente (2008), Gilabert (1997) o López Narváez (1996) afirman que la nota diferencial de este subgénero novelesco con respecto a otros, radica en el componente histórico y en la necesidad del creador del relato novelado de saber establecer un equilibrio entre lo literario y lo histórico, requiriendo para ello una profunda labor de documentación con el fin de saber insertar los elementos ficcionales en un ambiente histórico correcto que sepa reconstruir la mentalidad, los hábitos y la costumbres de la época en la cual se va ambientar la novela sin cometer grandes anacronismos históricos que puedan falsear el período, ya que si no caeríamos en el error de convertir la obra en una historia de ciencia ficción.

Lógicamente al tratarse de un género literario, el escritor, siempre y cuando tenga en consideración las realidades del período histórico en el cual envolverá su obra, puede permitirse la introducción de un conjunto de estrategias lingüísticas que dulcifiquen, armonicen e introduzcan acción en los acontecimientos, haciendo la historia más llamativa al lector. Para conocer la necesidad del equilibrio entre el fondo y la forma, destacan los artículos de Corral Lafuente “¿Es posible aprender con la novela histórica?” (2008) y de Concha López Narváez “Visión personal de la novela histórica y de su proceso de creación” (1996).

Desde el punto de vista didáctico el éxito cosechado en los últimos años por este subgénero literario, unido a la necesidad de una reformulación de las Ciencias Sociales ante el enfoque que adopta una gran parte del alumnado hacia la asignatura, está provocando que cada vez más los docentes estén incorporando la novela histórica en el aula para conseguir motivar a los alumnos y las alumnas al estudio de la Historia. De gran interés son en este aspecto, las publicaciones en las que se pretenden poner en valor el uso de la novela histórica en la Educación Secundaria como *La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales* coordinada por Susana Montemayor Ruiz (2008) o el artículo de la revista “Iber” de Miguel Ángel Sandoval (2012) “La novela histórica en la ESO”, los cuales nos han servido de gran ayuda para la confección de este trabajo fin de Máster.

Para finalizar con este apartado, merece la pena destacar algunos artículos en los cuales se recogen varias experiencias de aula en las que se han ensayado el empleo de las novelas históricas para el proceso de formación y aprendizaje del alumnado, como el artículo que podemos hallar en la revista “Clio” del profesor Palma Valenzuela (2013) “Una propuesta didáctica para la enseñanza-aprendizaje del tiempo histórico y el espacio geográfico en el Grado de Maestro en Educación Primaria”, o la genial publicación de Érika López Gómez (2010) “La novela histórica en el aula”, nos han valido de corpus metodológico para practicar nuestra experiencia de aula con dicho recurso didáctico cada vez más utilizado por parte de los historiadores que “de vilipendiarla, han pasado a admitirla, leerla e incluso recomendarla “ (Corral Lafuente, 2008, p.102) lo que lleva consigo a una profunda reflexión sobre la forma en la que se está escribiendo la Historia.

3. Contextualización del objeto de estudio:

3.1. Origen de la novela histórica.

La novela histórica moderna es un género novelesco cuyos orígenes hay que situar en el S.XIX en plena época romántica y eclosión de los nacionalismos vinculados a las élites gubernamentales creadoras del concepto de nación. En el terreno literario este período introduce aires renovadores, y tal como asevera Soledad Porrás Castro (1991) “el romanticismo aporta una nueva visión del mundo y en la literatura trae aires y fórmulas distintas, una de ellas es la novela histórica” (p.3). Las primeras publicaciones sobre este género, según numerosos especialistas, están ligadas a la figura del autor escocés Walter Scott con *Waverley* (1814) pero sobre todo *Ivanhoe* (1824). Con la publicación de estos dos escritos el mencionado autor inauguró un nuevo tipo de género literario conocido como novela histórica, llamada así debido a su capacidad de conjugar la Historia y la novela en un mismo y único elemento, consiguiendo de esta forma insertar unos personajes ficticios dentro de una historia y contextos veraces “entendiendo por historia los hechos y los acontecimientos de probada veracidad, y por novela el relato de ficción referido a personajes inventados” (Almela, 2006, p.101).

Empero, pese a que algunos autores rechazan estos argumentos y señalan que los orígenes de la novela histórica habría que retrotraerlos a épocas más lejanas de la Antigüedad, opinión compartida por el profesor de la Universidad de Granada Andrés Valenzuela (2013), el cual considera que dicho género literario habría que situarlo “entre los siglos III y I a. C. como es el caso del legendario Valmiki, autor de la Ramaiana, considerado padre del género milenario de la epopeya hinduista que constituye una mixtura entre ficción y realidad” (p.5) parece existir un consenso generalizado por parte de los especialistas a la hora de designar al nacionalista escocés como el primer gran novelista histórico.

Como bien apunta, el medievalista y cultivador de novela histórica Corral Lafuente (2008) “Walter Scott desarrolló una nueva forma de narrativa, en la que la ficción y la realidad convivían en un tiempo histórico real y desde entonces han sido muchos los escritores que han utilizado la Historia como fuente de inspiración literaria” (p. 102).

3.2. ¿Qué entendemos por novela histórica?

Una vez marcado someramente el origen de la narrativa histórica y antes de comenzar con el desarrollo del término, hay que tener en cuenta como apuntó Gómez Rufo (2006) la paradoja que entraña nuestro objeto de análisis por la mezcla dos conceptos aparentemente opuestos u antagónicos entre sí, como son la novela y la Historia, ya que mientras esta última debe contar los hechos de manera objetiva, científica e imparcial, la novela es una ficción y su fin principal es entretener.

No obstante, pese a que el objetivo primordial de una novela histórica no se base en relatar los hechos de una manera científica como en la disciplina historiográfica y suele recurrir a elementos ficticios para cautivar al lector, lo cierto es que, como apunta el catedrático de Literatura Medieval española Nicasio Salvador Miguel (2001) toda buena novela histórica “debe caracterizarse por estar ambientada en un fondo histórico que no puede ser el resultado de unas pinceladas mal hilvanadas y tener verosimilitud para cuyo logro se necesitan suficientes conocimientos históricos sobre la época “ (p.308).

Continuando con esta línea argumental podemos afirmar que dicho género literario, gracias al empleo de un conjunto de recursos estéticos, consigue reconstruir una determinada época histórica de manera más atractiva que un libro de historia. En este sentido, es muy interesante la definición que propone el profesor Carlos García Gual (2006) sobre el concepto de novela histórica: “Llamamos novela histórica a la ficción implantada en un marco histórico que recrea una atmósfera mucho más atractiva, entretenida y sugestiva que la que se contienen en las meras descripciones que realizan los historiadores en sus cátedras y en sus tratados” (pp. 115). Otra definición de gran valor es la que realizó, el escritor Maeso de la Torre (2006), el cual afirmó que “la novela histórica no es sino un producto literario, una lección apasionada de la historia, una bella labor para emocionar, conmover y entretener al lector” (p.85).

El novelista cuando escribe su obra busca la introducción en ella de un conjunto de elementos literarios para lograr despertar el interés e imaginación del lector, evocándolo a la época en la que se ambienta la novela, recurriendo para su propósito a la invención de unas estrategias ideológicas, literarias y filosóficas propias del escritor así como a la creación de una

trama intrigante o dramática y unos personajes que intentan encarnar un conjunto de valores para conectar con el público a través de la expresión de sus sentimientos o las peripecias que tienen que superar durante el desarrollo de la trama novelesca que se desenvuelve en una época histórica determinada plasmada por el novelista de manera precisa mediante una recopilación minuciosa previa de datos, documentos y procesos históricos concernientes a la etapa sobre la que pretende enmarcar su relato.

Y es que en este caso no debemos olvidar uno de los componentes más importantes de este subgénero literario como es el histórico, a pesar de las numerosas críticas que ha tenido que padecer por parte de escritores, teóricos, intelectuales e historiadores desde sus orígenes allá por el S.XIX. En efecto, autores como Ortega y Gasset (1925) citado por José María Merino (2006), consideró ambos conceptos incompatibles, llegando a afirmar en su obra *Ideas sobre la novela* que “el intento de hacer compenetrarse ambos mundos produce sólo la mutua negación de uno y otro” (p. 31).

Por otro lado, teóricos clásicos del estudio sobre la novela histórica son refractarios a la incorporación excesiva de datos históricos, temiendo que éstos puedan desvanecer el componente poético habitual de las novelas ya que en opinión de Carlos Mata (1995) “si se peca por exceso en su labor reestructora del pasado, la novela dejará de serlo para convertirse en una erudita historia anovelada” y continúa asegurando que “no existe ninguna característica propia en la estructura de la novela histórica diferente al de otro tipo o conjunto de novelas” (p.18).

Sin embargo, no compartimos estas opiniones y consideramos que la nota diferencial de las novelas históricas con respecto a otro tipo de géneros novelescos es precisamente lo referido a lo histórico. Para esta afirmación nos valemos de los trabajos del profesor Cascón Dorado (2006) según el cual la historia no ha sido y no es un impedimento para la literatura, teniendo que buscarse por ende un equilibrio entre lo ficcional e histórico para que la novela histórica resultante tenga una relativa calidad.

En torno a esta misma línea argumental se posiciona la doctora Fernández Prieto (2006) que afirma:

La novela histórica y la narrativa literaria han mantenido desde siempre unas relaciones muy estrechas (...) Baste recordar que en sus orígenes la prosa de ficción, desde las llamadas novelas griegas hasta los libros de caballerías españoles, se valió de temas, formas, y procedimientos retóricos propios de la historiografía [clásica], y que a la inversa, los historiadores se apoyaron en las estrategias figurativas creadas por los novelistas para lograr una representación convincente del pasado (...)” (p.164-66).

En muchas ocasiones los trabajos publicados acerca de las novelas históricas olvidaron que la historia no fue siempre escrita de una forma científica, objetiva y rigurosa, por lo que no saben detectar la estrecha relación que tuvo la literatura novelesca con la historiografía clásica, referida a aquella que trataba la historia de una forma no científica, sirviéndose de recursos literarios para embellecer sus obras como lo hicieron los historiadores de la Antigüedad, los cuales no dudaron en introducir elementos estético-literarios para diseñar sus composiciones.

Es cierto como bien expone Cascón Dorado (2006) que la historiografía hace ya bastante tiempo que desapareció como género literario y que los historiadores actuales tratan la disciplina de manera científica evitando emplear cualquier veleidad estética, empero se obvia en demasiadas ocasiones que el fin primordial de los historiadores del período clásico como Tito Livio (podemos extenderlo hasta el S.XVII) era deleitar a los lectores, buscando en parte las mismos objetivos que los novelistas literarios como eran su aspiración para entretener, evadirse de la realidad del mundo que les rodeaba y transportar en sus obras algún mensaje moral, denunciando y criticando los defectos u errores de la sociedad en la que vivían.

La introducción de elementos históricos en la novela no es un impedimento, sino que es la reconstrucción y presencia o ausencia de estos lo que nos permitirá diferenciar las novelas históricas de otros subgéneros novelescos ya que para que un autor confeccione una buena obra, necesita realizar una ardua labor investigadora visitando archivos y recurriendo a los mayores expertos en el campo de la historiografía científica para conseguir captar los hechos históricos de la época en la que decide situarla.

Resultan muy interesantes, continuando nuestra defensa sobre la importancia del contenido histórico de este género novelesco, las reflexiones que lleva a cabo una de las grandes

creadoras de novelas históricas de nuestro país e historiadora, Concha López Narváez (1996) sobre el proceso de construcción de sus obras:

Recrear el pasado, devolver la vida a lo que ha muerto, desempolvar costumbres añejas... es un empeño emocionante; pero también una ardua tarea (...) Porque el primer paso para aquél que pretende novelar el pasado ha de investigar y cuando se investiga nunca se está seguro de lo que va a encontrarse. Con esto quiero decir que es condición absolutamente necesaria es que el novelista de lo histórico sienta pasión de investigar, porque si no la siente, su novela o no será novela o no será histórica” (p.19).

Aparte de su función lúdica para entretener al lector y su pretensión de verosimilitud para reconstruir la época histórica de forma fehaciente, la otra gran finalidad de las novelas históricas consiste en “incitar al lector a reflexionar, cuestionarse y resolver situaciones problemáticas que se encuentra en el tiempo presente” (Gómez Rufo, 2006, p.58). En efecto, una buena novela histórica debe de ser un instrumento de reflexión en el que a través del desarrollo de la trama se deberían reflejar, de manera metafórica, situaciones o denunciar problemas que a día de hoy persisten desgraciadamente en nuestras sociedades, como la intolerancia, el racismo o la xenofobia con el fin de construir un modelo de sociedad basado en la libertad, la tolerancia, la solidaridad y la igualdad , siendo precisamente este componente crítico-reflexivo el elemento más crucial y significativo de una novela histórica.

Con relación a este último aspecto tratado resulta muy recomendable la valoración personal aportada por Gómez Rufo (2006):

La novela histórica también debe de ser un pretexto para explicarnos que está pasando en nuestros días (...) Y opino también que la novela histórica debe de ser un compromiso con nuestro presente, porque no se trata tanto de evitar mirar adelante como de saber que lo que sucedió antes ha sido una suma de vectores cuya resultante somos nosotros (p.65).

En resumen, podemos decir que las novelas históricas son relatos ambientados en un período de tiempo concreto, donde el novelista recurre a unos personajes ficticios así como al

empleo de herramientas propias del mundo literario para relatar algún acontecimiento histórico y cuyo propósito responde a una triple vertiente:

- **Didáctico-histórica:** Pretende inculcar en el lector un interés por el conocimiento y el saber de la Historia. Al tratar determinados sucesos de una manera diferente a un libro de historia que generalmente suele, en pos de la objetividad y tratamiento de los procesos de manera científica, relatar los hechos de una forma más aséptica; mientras que la novela histórica con un lenguaje más directo y con la presencia de unos personajes “atrayentes” a los ojos del receptor despiertan la atención del lector, especialmente del lector novel que no dispone de demasiados conocimientos históricos, la curiosidad por el estudio y análisis de los procesos históricos.
- **Lúdica:** Aparte de aproximarnos a una época pretérita de nuestro pasado, una buena novela histórica aspira también a convertirse en una válvula de escape para al lector, despertando en él o ella, emoción, placer, imaginación y creatividad. Según Concha López Narváez (1996) pese a que el elemento más destacado de la novela histórica sea su historicidad, no ha de obviar su naturaleza novelesca aportándole a los datos históricos emoción, plenitud y frescura ya que si no se corre “el peligro de la sobre información y de las descripciones ampulosas cuando el lector lo que precisa es que el escenario donde se ejecuta la acción no sea un lastre infumable sino una información temporal valiosa” (Maeso de la Torre, 2006, p.83).
- **Moralizante:** El novelista cuando escribe su obra pretende transmitir un determinado mensaje que sirva como eje de reflexión al lector. Generalmente suelen ser códigos que intentan reflejar y denunciar las fallas o defectos de nuestra propia sociedad contemporánea.

4. La aplicación de las novelas históricas juveniles en la ESO:

4.1. Desarrollo de la novela histórica juvenil.

Antes de comenzar a exponer el valor de la novela histórica de ámbito juvenil como herramienta didáctica, es necesario realizar un balance histórico acerca de su transformación y desarrollo desde sus orígenes hasta la nuestro período reciente. Tenemos constancia que la novela histórica enfocada al público juvenil surge en la segunda mitad del siglo XIX, a caballo de la novela histórica para adultos. Estas primeras obras juveniles, tenían un claro matiz nacionalizador, intentando exaltar la nación española en pleno apogeo de los movimientos nacionalistas.

Según los estudios de Fernández-Tresguerres Velasco (2008) no será hasta los años cuarenta del Siglo XX, una vez finalizada la cruenta Guerra Civil y proclamado el régimen franquista, cuando se origine una potente novela histórica juvenil con un claro propósito adoctrinador, exaltando los acontecimientos más “gloriosos” del pasado de España, con una especial predilección por la vida de los santos (en esta época hay que tener presente el fuerte arraigo de la Iglesia en la sociedad y educación española) o de personajes ilustres, concretamente de aquellos/as que estuvieron al frente del Imperio Español durante su época más fructífera como los Reyes Católicos, Carlos V o Felipe II. En esta década de los 40 según Fernández López (2010) la novela histórica se encontraba “asociada a la propaganda religiosa con títulos como *La vestal Mártir* (1947) del escritor R.Beovide o *Heroísmo* (1948) de F. Guerrero” (p.10).

Esta situación cambió durante la década de los 60, al igual que lo comenzaba a hacer la sociedad española que en aquel momento experimentó un fuerte desarrollo económico. A partir de entonces, la censura que había caracterizado al régimen franquista disminuyó lo que benefició en gran medida a la novela histórica juvenil con la aparición de una temática renovada centrada en otras épocas históricas y con un afán más moralizante. Surgen de esta forma obras que tratan acontecimientos de la época prehistórica o la romanización de España hasta entonces denostados por este subgénero novelesco como son los relatos de Pilar Molina Llorente *Ut y las estrellas* (1964); *La balada de un castellano* (1969) de Isabel Molina o *Las Ruinas de Numancia* de María Llorente.

Pero será en los años 80 al igual que en el mundo adulto , como afirma Fernández-Tresguerres (2008) cuando aparezcan un conjunto de autores y autoras cuyas obras se encuentren destinadas principalmente a un lector adolescente e iniciador en los temas históricos, que permitirán encumbrar el género novelesco juvenil con una temática muy diversa y variada. Una de las autoras más importantes fue Concha López Narváez, en cuyas composiciones logra recrear el ambiente histórico de la época en la que decide enmarcar su obra de forma sobresaliente a través de un trabajo previo de documentación y recolocación de datos histórico exhaustivo como se puede observar *La Tierra del Sol y la Luna* (1984), donde trata el tema de la expulsión de los moriscos. Otros autores importantes, como apunta Fernández López (2010) fueron, José María Merino en cuyas narraciones describe los acontecimientos que tuvieron lugar en América durante el Siglo XVI; Carlos Villanes (*Retorno a la Libertad 1990*) sobre la situación de los judíos en la Península Ibérica antes de su expulsión en 1492, Juan Farias y Carmen Kurtz que tratan los hechos de la Guerra Civil etcétera.

En definitiva la novela histórica juvenil que se ha venido desarrollando desde los años 80 hasta la actualidad ha dejado atrás su vertiente propagandística y doctrinaria característica en mayor o menor grado del período franquista. Actualmente, este género novelesco abarca un gran espectro de temas, incluido el estudio de otras culturas, y responden más a una finalidad didáctico-reflexiva que nos lleva a afirmar que su uso en clase así como el fomento por parte de los docentes de este tipo de obras favorecerán en el desarrollo académico y cívico del alumnado de Secundaria.

4.2. La importancia de poner en valor la novela histórica juvenil como herramienta didáctica.

En la sociedad de la información y la comunicación por antonomasia, además de en un modelo educativo basado en competencias en la que nos circunscribimos actualmente, conlleva a que desde el campo de las Ciencias Sociales se comience a replantear la metodología de transmisión de nuestra disciplina a los estudiantes de Secundaria, desplazando los modelos tradicionales de enseñanza que aún persisten, por otros más novedosos que se adapten a las nuevas circunstancias históricas y respondan a los intereses de la mayor parte del conjunto social,

para conseguir de este modo asentar “unos logros educativos estables (permanentes que no se olviden fácilmente), profundos (no aprendidos de memoria) y polivalentes (aplicables a la resolución de situaciones nuevas). (Sandoya, 2012, p.100).

Por todo esto, desde el campo de las didácticas específicas se lleva un tiempo experimentando con la aplicación de una serie de herramientas que permitan precisamente el desarrollo de dichas competencias básicas mencionadas anteriormente. Siguiendo en la misma dirección, como bien lo expresa Érika López Gómez (2010) “la didáctica Historia ha experimentado importantes cambios en las últimas décadas puesto que la divulgación de nuestro pasado ya no se circunscribe a las publicaciones científicas sino que nuevas vías que permiten llegar al público: cine, género biográfico o literatura” (p.75). Todos estos recursos de comunicación de la historia permiten fomentar esta educación basada en competencias que tanto insisten los organismos supranacionales.

Por consiguiente, el uso de la novela histórica nos permite trabajar algunas de estas habilidades especialmente lo referente a las destrezas lingüísticas y comunicativas. Para el profesor Miguel Ángel Sandoya (2012) el desarrollo del lenguaje es algo fundamental ya que “es el instrumento de aprendizaje por excelencia gracias al cual el alumnado hace sus representaciones del mundo, de su propio conocimiento y de su propio sentir” (p.100). Merecen también especial atención las palabras de Dolors Quinquer (2001) sobre la importancia del lenguaje, la necesidad de su perfeccionamiento y desarrollo por parte de las diferentes disciplinas que se imparten en la Educación Secundaria:

El lenguaje es el vehículo de comunicación por excelencia, imprescindible para construir el conocimiento, para relacionarse con otras personas (...). Hoy día, buscar información crítica y selectiva, hablar con claridad y persuasión, leer comprendiendo y escribir adecuadamente son competencias básicas que deben abordarse desde cada una de las áreas de conocimiento (p.9).

Sin embargo, pese a los informes y estudios como el de Dolors Quinquer, lo cierto es que es habitual observar a alumnos y alumnas de Secundaria, Bachillerato e incluso universitarios con problemas a la hora de redactar informes o expresarse de forma oral en público.

Ante la urgente necesidad de eliminar estas trabas que asolan a un gran porcentaje de los estudiantes en nuestro país, consideramos imprescindible el fomento de las destrezas lingüísticas en las clases de Secundaria y Bachillerato. Sin embargo, no debemos tratar este tema desde una concepción simplista, limitándose el fomento de los mecanismos que posibilitan la mejora de estas habilidades comunicativas (lecturas, debates, exposiciones...) exclusivamente a la asignatura de Lengua y Literatura Castellana sino que debe ser tratada por las diferentes áreas y/o disciplinas científicas.

Centrándonos en las Ciencias Sociales y ante los argumentos señalados, merece la pena ensayar actividades encaminadas al cultivo de las habilidades comunicativas. La LOE y la LOMCE en diferentes puntos, establecen la importancia de la lectura como un componente básico en el desarrollo académico de los estudiantes, aunque en la práctica la lectura que se ofrece en la asignatura se reduce únicamente al análisis de comentarios de texto, a los cuales se le dedica un espacio de tiempo muy reducido, ya que los docentes suelen prestarle una mayor atención a los contenidos impuestos por el sistema educativo. Por tanto, el fomento de la lectura no suele tener demasiada cabida y mucho menos el empleo de las novelas históricas juveniles lo cual en este último término, puede deberse a varios factores:

- Continuamos necesitando una mayor interdisciplinariedad entre las distintas materias además de enfocar contenidos desde un punto de vista trasversal. Los docentes conciben sus asignaturas correspondientes como “compartimentos cerrados del saber” donde no se dan cabida otros conocimientos que los que tengan que ver exclusivamente con su materia. Por ello, las lecturas en Secundaria se encuentran orientadas a formar “lectores unidimensionales que seleccionan y valoran los textos en función de su adecuación al programa de la asignatura” (Rodríguez López-Vázquez, 1997, p.5).
- Los profesores, debido a su formación académica en el marco universitario disponen de un gran conocimiento científico pero escaso conocimiento didáctico, por lo que desconocen las corrientes, autores y obras sobre la literatura infantil y juvenil. En el caso de las Ciencias Sociales, los futuros docentes de Secundaria disponen de una gran avidez de procesos y datos históricos, teniendo conocimiento

de grandes manuales y libros de Historia aunque quizás no tienen constancia sobre las publicaciones acerca de las novelas históricas adecuadas para el público juvenil.

- Reminiscencia por parte de muchos de los docentes al uso de la novela histórica por considerarlo un híbrido peligroso a la hora de transmitir la Historia. Como hemos dispuesto más arriba, podemos encontrarnos con autores que cultivan este género cuyas investigaciones previas a la confección de la obra son muy concienzudas lo que le permite reconstruir un trasfondo histórico veraz, permitiendo aproximar al lector joven e inexperto de una formas más original y comprensiva al entendimiento de las diferentes épocas históricas (Ver anexo 1).

Ahora bien, ¿Qué entendemos por novela histórica de ámbito juvenil y qué elementos difieren de aquella destinada a los adultos? Miguel Ángel Sandoya (2012) la define de así:

Aquella que ambienta su trama en un contexto histórico determinado y está dirigida a un público que se está iniciando en la lectura por encontrarse en edad de escolarización (...) la novela histórica juvenil es una mezcla de imaginación y rigor histórico, una recreación literaria que no tiene la *frialdad objetiva* del relato historiográfico” (p.102).

Desde nuestro punto de vista es aquella cuyo relato está protagonizado por unos personajes jóvenes que suelen conectar con el lector adolescente porque se sienten identificados con ellos y ellas porque tienen su misma edad y disponen de unos pensamientos e inquietudes similares. Todo ello, adscrito a un ambiente histórico determinado, tratado previamente de manera pormenorizada por parte del autor que intenta recrear los acontecimientos históricos de la manera más fidedigna posible y que a la vez, recurre a una serie de elementos estilísticos para embellecer y atraer al lector al cual va destinado el libro, por lo general no muy acostumbrado al hábito de leer y carente de un vocabulario histórico complejo que le imposibilita comprender procesos muy abstractos.

La frontera que marca la novela histórica juvenil de aquella destinada al lector adulto resulta en muchas ocasiones difícil de delimitar aunque nos atrevemos a establecer algunas de las características propias de la novela histórica de ámbito juvenil:

- Los protagonistas de la trama novelesca son jóvenes, demostrando “una gran admiración por la aventura y un nivel de desarrollo moral más elevado que el del niño, el cual permite ser menos radical que éste en sus juicios “(Gilabert, 1997, p. 292).
- Las obras no suelen tener una gran extensión en cuanto al número de páginas porque suelen estar dirigidas a un público novel que no está demasiado acostumbrado a leer y además contienen un conjunto de ilustraciones que sirven “para estimular el interés del receptor y, a la vez, para estimular y enriquecer su capacidad comprensiva” (García Padrino, 1997, p.97).
- Desde el prisma literario cuenta con una trama muy sencilla, lineal, fácil de entender y sin demasiados saltos en el tiempo o *feedback*.
- Su vertiente didáctica y de transmisión de valores universales es el principal objetivo de este conjunto de novelas que, por regla general, están perfectamente documentadas.

Por otro lado, los beneficios que pueden ofrecer a los estudiantes de Secundaria el trabajo con este recurso responde a tres vertientes diferenciadas.

- 1- Lectiva: Posibilita que los estudiantes se interesen por la lectura, aumentando su nivel léxico-cultural.
- 2- Didáctica: Favorecen el desarrollo de varias competencias como la lingüística puesto que ayuda a mejorar sus capacidades orales y escritas así como la capacidad de aprender a aprender ya que permite el trabajo autónomo y reflexivo del estudiante. Además beneficia en la transmisión de un conjunto de valores morales, trabajando por ende la competencia social y cívica.
- 3- Histórica: Permite profundizar acerca de los procesos, personajes y sucesos acaecidos en una determinada época histórica así como adquirir un vocabulario histórico específico en función de la obra trabajada.

Por último, no tenemos que olvidar el componente estético que las novelas históricas otorgan al relato y que para la difusión de conocimientos a los alumnos y alumnas es necesario tener en cuenta, puesto que la disciplina histórica en ocasiones tiende a transmitir los hechos de

manera desapasionada y fría, pudiendo ser este un factor causal de la desazón y la desmotivación de algunos adolescentes en lo referente al interés hacia nuestra área. Para poder superar este reto, los docentes podemos recurrir a la literatura y más concretamente al ejercicio de la novela histórica como recurso didáctico precisamente por su capacidad de conmover y despertar sentimientos entre los lectores especialmente jóvenes, ya que el objetivo principal del novelista que cultiva este género consiste en “escribir como si realmente hubiera estado “allí” y ello sólo será posible mediante un buen uso de la imaginación que dote a tales creaciones literarias de la capacidad de hacer viajar al lector a otras épocas” (Palma Valenzuela, 2013, p. 7-8).

Como apunta la doctora Benbunan Bentata (2008) “mientras que la historia nos ofrece datos científicos “crudos”, la literatura por el contrario, contiene en sí misma la capacidad para generar emociones porque agita, indigna, solidariza, concientiza, posiciona, crea rechazo o apasiona al lector” (pp. 227) por lo que este recurso puede contribuir al enriquecimiento del proceso de aprendizaje y aproximar “el pasado a la gente del presente ya que por lo general los historiadores españoles no han cultivado en demasía este discurso narrativo por lo que han compuesto obras aburridas y confusas que ha provocado el alejamiento de la población hacia su propia Historia” (Corral Lafuente, 2007, p.103-104).

5. Experiencia didáctica con tres novelas históricas:

Una vez marcadas las características y las posibles ventajas que puede disponer el trabajo de las novelas históricas en Secundaria en la modalidad de Ciencias Sociales desde un marco teórico, nuestra meta ha consistido en poner estos saberes en práctica con el fin de comprobar si todos los presupuestos mencionados anteriormente se han podido o no llevar a cabo.

Esta experiencia didáctica se ha realizado en el Centro de Secundaria y Bachillerato I.E.S Alborán de Almería, durante el período en el que han tenido lugar las Prácticas de Profesorado 2015-2016. Los sujetos sobre los cuales hemos desarrollado nuestra experiencia de aula fueron estudiantes matriculados en el curso 2ºE.S.O conformados por un total de 28 alumnos/as cuyas edades comprenden entre los 13 y los 14 años de los cuales un porcentaje alto no tenían demasiado interés en la lectura (Ver gráfica del Anexo 2), refiriéndose a ella con calificativos como “eso es un peñazo” y muchos de ellos y ellas reconocían no haber leído nunca una novela histórica. Como la programación de esta etapa se encuentra orientada al aprendizaje de las épocas medieval y moderna, hemos escogido obras cuya trama histórica se enmarque en estos siglos.

Durante el proceso de selección de las novelas, hemos llevado a cabo una labor de investigación y documentación previa para delimitar claramente los elementos ficcionales de los históricos, poniéndolos al conocimiento de nuestro alumnado antes de comenzar a trabajar con este recurso. Las novelas escogidas tienen en común el predominio de lo histórico como telón de fondo puesto que sus autores han cuidado perfectamente la ambientación histórica de la obra, introduciendo en ella a una serie de personajes ficcionales jóvenes cuyas personalidades intentan transmitir un conjunto de valores morales y cuyos textos se adecuan psicológicamente a la edad evolutiva de nuestro grupo estudiantil. Esta contextualización de los recursos ha permitido a los alumnos/as tomar conciencia de una lectura crítica y reflexiva para otras futuras que se dispongan a realizar a lo largo de su trayectoria académica.

Para la puesta en funcionamiento, hemos tenido en cuenta el número limitado de sesiones así como el carácter complementario que le hemos otorgado a este recurso en la formación de enseñanza-aprendizaje del alumnado, por lo que la metodología seguida se basó en la elaboración propia de varias fichas de lectura, las cuales contenían fragmentos de las novelas históricas

(previamente trabajadas y analizadas por el docente) que hemos considerado más significativos para el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes. La causa de la designación de esta forma de trabajo a través de fichas de lectura, se debe a que fuimos conscientes de la imposibilidad de solicitar a los estudiantes la lectura obligada de un libro a mitad del Segundo Trimestre con la planificación del resto de asignaturas ya confeccionadas. Dichas fichas disponían de la siguiente estructura (Ver anexo 3):

- Ficha identificadora con datos sobre la novela y un resumen o sinopsis general.
- Fragmento del texto que tenían que trabajar los alumnos.
- Preguntas relacionadas con los fragmentos y los contenidos explicados previamente.
- Información adicional para todos aquellos/as que tuvieran curiosidad en profundizar en la lectura de otras novelas históricas así como documentos y otros recursos de interés.

Las novelas históricas que hemos seleccionado se encontraban relacionadas con el tema y el acontecimiento histórico trabajado previamente en clase por lo que ha servido de refuerzo de conocimientos a los estudiantes. Dichas obras son:

- *Los Tres Amigos* de José Luis Corral La Fuente.
- *El tiempo y la promesa* de Concha López Narváez.

El factor explicativo para la elección de estas novelas históricas y no otras reside en primer lugar en la gran labor que hicieron sus autores para la reconstrucción de la época en la que enmarcan sus obras, lo cual denota un enorme esfuerzo de documentación e investigación previa consiguiendo por ende un perfecto equilibrio entre lo histórico y lo literario. Además se puede apreciar su intención por centrarse en la descripción de los modos de vida y de las costumbres de los sectores populares, o de ciertos sujetos históricos a menudo olvidados como son los niños, pudiendo a través de la lectura de estas novelas conocer aspectos muy interesantes, tales como las formas de vestimenta, los gustos alimentarios, cómo se organizaban los núcleos urbanos socialmente etc. alejándonos así de una historia política de grandes hechos y personajes históricos.

Otro de los motivos que nos han llevado a proponer estas obras, es que tratan aspectos trabajados en los contenidos de las clases, lo que posibilita que el alumno/a amplíe su bagaje de términos históricos y refuerce conocimientos como datos y fechas sin tener que recurrir a la memorización de los mismos a través de una lectura amena, no tan fría y aséptica como la transmitida en los libros escolares de Ciencias Sociales, incentivándolos al hábito de la lectura. Además, disponen de un carácter moralizante, fomentándoles un conjunto de valores que son imprescindibles en la sociedad actual en la que viven y que se deberían inculcar en cualquier Centro Educativo: respeto hacia el resto de culturas, tolerancia, amistad etcétera.

Marcados los motivos generales por los cuales hemos seleccionado estas dos novelas, a continuación describiremos de forma más pormenorizada las características didácticas de cada una de ellas.

5.1. “Los tres amigos” de José Luis Corral Lafuente.

Esta novela gira en torno a la conquista cristiana de Zaragoza acaecida en el año 1.118 por parte de Alfonso I “El Batallador”, en pleno proceso de Reconquista cristiana de los territorios musulmanes de la Península Ibérica. La historia se encuentra protagonizada por tres jóvenes: Pedro es cristiano, un mozárabe y tiene diez años; Yusuf hijo del gobernador musulmán Ibn Alí y tiene once años; y por último Sara, nieta del rabino principal de Zaragoza y tiene nueve años.

Desde el punto de visto del rigor histórico, se trata de una obra bien documentada en la que se describe de manera muy didáctica el cerco y la posterior rendición final de la ciudad aragonesa por parte del monarca cristiano Alfonso. Por otro lado, podemos analizar las relaciones entre las tres principales religiones monoteístas que convivieron durante siglos en la Península, la mayor parte del tiempo de una manera pacífica, lo que nos ayuda a difundir a nuestros estudiantes valores pacifistas, de concordia y tolerancia. Todo acompañado de fabulosas ilustraciones que le confieren un empaque más atractivo y visual a la obra e invita a la lectura de los adolescentes. Esta novela ha permitido a los estudiantes ampliar y ahondar conocimientos sobre la Unidad 5 correspondiente a la formación de los reinos peninsulares. Los contenidos fundamentales tratados son los siguientes:

Invasión musulmana de la Península Ibérica en el año 711.
Descripción del desarrollo histórico de la ciudad de Zaragoza durante la presencia musulmana.
Expansión de la Corona de Aragón por parte del monarca Alfonso I “El Batallador”.
Características socio-económicas y morfología de la ciudad zaragozana a principios del Siglo XII.
Desarrollo del proceso de asedio, conquista de Zaragoza ratificada el 18 de diciembre de 1.118, así como las capitulaciones acordadas por el monarca aragonés y el gobernador almorávide Ibn Alí.
Descripción de los ritos, costumbres y modo de convivencia de las tres religiones monoteístas que convivieron durante siglos en el territorio peninsular: judíos, cristianos y musulmanes.

Además de los contenidos descritos, también ha permitido el aprendizaje del espacio geográfico, en este caso peninsular, a través de la descripción que realiza Corral Lafuente del proceso de reconquista de “El Batallador”, permitiendo a los alumnos/as conocer dónde se localizan territorios como Huesca, Barbastro, Ejea y la propia Zaragoza. Por otra parte, les otorga a los estudiantes un mayor bagaje en lo referente a términos históricos específicos que en la mayor parte de las ocasiones desconocen tales como mudéjar, taifa, almuédano, califato, mozárabe, almojábanas etcétera.

Aparte de la adquisición de conocimientos histórico-geográficos, la trama novelesca recoge un conjunto de actitudes morales imprescindibles para formar una ciudadanía respetuosa y cívica fomentando algunas praxis de actuación como los valores pacifistas o la importancia de la amistad, y repudiando modos de comportamiento negativos que atentan contra los derechos de lesa humanidad como la intolerancia, el fanatismo o la discriminación hacia otras culturas o formas de pensamiento. Todo este engranaje de valores se puede observar desde el principio de la obra cuyas líneas iniciales marcan claramente estos propósitos:

Vivimos en tiempos llenos de convulsiones en estos primeros años del Siglo XXI. Hace miles de años que los humanos caminamos sobre la Tierra y, aunque parezca lo contrario hemos aprendido pocas cosas. Todavía existen personas que creen que ser diferente es un problema y sigue habiendo quienes no toleran al que es distinto porque tiene otro color de piel, práctica una religión diferente o habla otro idioma (Corral Lafuente,2009, pp.11).

5.2. “El tiempo y la promesa” de Concha López Narváez.

El principal acontecimiento de esta novela es el tema de la expulsión de los judíos de la Península Ibérica en el año 1492. La Historia nos sitúa en la ciudad de Vitoria y se encuentra protagonizada por tres amigos, Juan de familia conversa, Fernando descendiente de cristianos viejos e Isaac que profesa la religión judía.

Desde el prisma histórico, se trata de una novela perfectamente documentada porque la autora reconstruye el ambiente histórico de una manera espectacular enmarcando en el mismo a personajes ficticios, los cuales no desentonan con respecto a los hechos narrados ya que consigue plasmar perfectamente las mentalidades y el estilo de vida de aquella época sin cometer excesivos anacronismos históricos, por lo que nos ha servido de fuente procedimental idónea para trabajar el apartado de “La unidad religiosa” tratada la Unidad 8 “La Monarquía Autoritaria: Los Reyes Católicos” correspondiente al libro de texto. Los contenidos históricos fundamentales que se pueden trabajar al abordar esta obra son:

Las relaciones de convivencia durante aquél período entre cristianos viejos, conversos y judíos.
Los ritos y las costumbres de las comunidades judías.
Los pogromos contra las comunidades judías acaecidos en el año 1391.
La intolerancia y el clima de opresión que se vivió en la Edad Moderna: Tribunal de la Santa Sede o Inquisición y la expulsión de los judíos.
Toma de Granada por parte de los RR.CC el 2 de enero de 1492.
Expulsión de los judíos del territorio peninsular y conversión muchos de ellos para evitarlo.
Descripción de la marcha de los judíos de la ciudad de Vitoria, acordada para el 27 de junio de 1492.

Aunque es cierto que existen otras novelas donde también se pueden trabajar estos contenidos, hemos preferido escoger esta obra por varias circunstancias:

- ❖ El tratamiento que le otorga a la creación de los personajes, especialmente aquel referido a su mentalidad, hace que conecte con el público joven.
- ❖ El trabajo previo de documentación histórica realizado por esta autora es muy preciso, introduciendo inclusive documentos propios de la época como por ejemplo el Decreto de los RR.CC donde se ordenaba la expulsión de los judíos de la Península Ibérica.
- ❖ El rigor histórico que le otorga a la novela no ahoga en absoluto la creatividad literaria, algo intrínseco a cualquier novela que tenga el apelativo de histórica, estableciendo así un

perfecto equilibrio entre la Historia y la Literatura, consiguiendo introducir sentimientos y emociones, todo ello acompañado de imágenes de un gran valor didáctico.

- ❖ Permite analizar aspectos culturales, mentales y de la vida cotidiana de aquella época como la relación entre culturas, los tratamientos médicos propios de la época, las formas de vestir etc. En suma, una serie de elementos que si bien llevan tiempo siendo tratados por las distintas corrientes historiográficas, los libros de texto de Secundaria suelen obviar.
- ❖ Transmisión de un conjunto de valores éticos imprescindibles y de gran vigencia en la actualidad, poniendo énfasis en la importancia de conocer la historia para comprender el presente como se aprecia al principio de la novela:

La Historia de un país forma parte de su patrimonio. Conociendo el pasado, asumiéndolo, se puede comprender el presente y quizás mejorar el futuro. Pero la Historia no es una suma de nombres y fechas. La historia es vida y por tanto es emoción, aventura, alegría, tristeza... Recreando la historia, viven de nuevo los que ya murieron (López Narváez, 2007, p.7)

Finalmente y antes de pasar a detallar las valoraciones y resultados de esta experiencia de aula, los objetivos que hemos perseguido satisfacer con la puesta en práctica de esta actividad, han sido perfeccionar y desarrollar algunas de las competencias básicas exigidas en el actual sistema educativo y que en el área de CC.SS no debemos de olvidar:

1. Competencia en comunicación lingüística: esta se adquiere a través de la lectura comprensiva de las diferentes novelas históricas que hemos propuesto trabajar. Además, mediante el desarrollo de la trama novelesca los estudiantes adquieren un vocabulario histórico específico, sirviéndoles de apoyo para la mejora de sus capacidades escritas y orales.
2. Competencia para aprender a aprender: el desarrollo de las habilidades lectoras y de comprensión de textos, favorece una formación más autónoma en el alumnado y les permite organizar los conocimientos adquiridos durante su aprendizaje de manera independiente.

3. Competencia Social y Ciudadana: ligada estrechamente al área de CC.SS ya que el conocimiento de los diferentes períodos históricos y procesos geográficos debe “promocionar un conjunto de actitudes y conductas activas de rechazo al odio, la intolerancia y la xenofobia aplicables a todos los estamentos de la comunidad” (Benbunan Bentata, 2008, p. 221).

5.3. Resultados de la experiencia de aula.

Para la extracción de nuestros resultados sobre si las novelas históricas que hemos analizado y trabajado en clase, tanto “El tiempo y la promesa” de Concha López Narváez, como “Los tres amigos” de José Luis Corral Lafuente, son realmente un recurso adecuado para la enseñanza de las Ciencias Sociales, nos hemos valido de las fichas de lectura anteriormente mencionadas así como de un formulario repartido al final de la experiencia, constituido por varias preguntas para que el alumnado opine libre y personalmente sus conclusiones acerca de la incorporación al aula de este elemento didáctico .

Las preguntas formuladas en las diferentes fichas de lectura sobre ambos relatos histórico-literarios, perseguían trabajar diferentes destrezas de los alumnos y alumnas, pudiendo dividirlos en 4 grupos:

- Preguntas relacionadas con los contenidos del libro de texto consistentes en que los estudiantes definan conceptos o instituciones históricas de relevancia, explicadas anteriormente y que aparecen en los fragmentos de las fichas de lectura como por ejemplo: “¿En qué consistía el Tribunal de la Santa Inquisición?, o “¿Quiénes fueron los “moriscos” que aparecen en el fragmento?” etc. Con ello, hemos pretendido demostrar que a través de la lectura de este tipo de textos, los alumnos pueden ampliar su bagaje cultural, aprendiendo conceptos, personajes o colectivos sociales específicos que se dieron en cada período histórico.
- Preguntas que están en consonancia con el problema principal planteado por el fragmento y que persigue comprobar el nivel de comprensión lectora de los estudiantes como por ejemplo “¿Qué principal problema que aparece en el texto

creéis que tenía Juan?”.

- Preguntas consistentes en colocar al alumno en la situación o dilema del protagonista de la trama novelesca con el fin de hacerles partícipes de la historia e inculcarles un conjunto de valores positivos para su desarrollo personal tales como la importancia de la amistad, solidaridad y el rechazo al racismo, la xenofobia etc. con cuestiones del tipo: *“En el texto Francisco de Toledo acusa a Juan y a toda su familia de manera despectiva de ser judía. Situándote en esta época ¿Por qué crees que lo hace? ¿Cómo describirías la actitud de Francisco de Toledo? ¿Te parece correcta? ¿Por qué?”.*

- Preguntas encaminadas a desarrollar entre el alumnado el aprendizaje del espacio geográfico mediante la utilización de documentos cartográficos. A través de estas cuestiones intentamos que el estudiante sepa enmarcar la historia en la



que se desarrolla el escenario de la trama novelesca en unas coordenadas espaciales determinadas con preguntas tipo *“En el siguiente mapa que aparece a continuación señala, de acuerdo con lo mencionado en el fragmento, el proceso de conquista de los territorios musulmanes por parte de Alfonso el Batallador”.*

A raíz de la elaboración de las fichas de lectura por parte del alumnado, hemos detectado una serie de problemas que dificultan su proceso de aprendizaje que hubiesen pasado desapercibidas a través de la clásica metodología magistral:

- Deficiencia para expresarse correctamente de manera escrita con graves errores ortográficos, fruto de la imposibilidad de recurrir al libro de texto habitual, lo que denota la falta de actividades de este tipo que les ayude a mejorar su capacidad de comprensión lectora y expresión escrita.

- Dificultad para saber contestar satisfactoriamente las preguntas vinculadas a la comprensión del fragmento, lo que pone en evidencia la primacía de un enfoque eminentemente técnico-memorístico en el alumnado en lugar de uno más práctico-reflexivo que los lleve a comprender lo que leen de manera adecuada.
- Insuficiencia para percibir los valores de concordia y tolerancia que pretende transmitir esta actividad, lo que en ocasiones lleva a respuestas que implican un comportamiento xenófobo puesto que son incapaces de entender y ponerse en la situación de las minorías o grupos marginados por el sistema.
- Problemas para saber localizar en un documento cartográfico un determinado espacio geográfico teniendo errores preocupantes a la hora de señalar ciudades o pueblos de la propia Geografía Peninsular española que en este nivel académico y educativo deberían conocer.

Por otro lado, de acuerdo con el formulario de satisfacción (Ver Anexo 4), muchos de los estudiantes han valorado de forma positiva la puesta en práctica de esta actividad ya que según diversas opiniones les ha permitido “conocer de una manera más divertida la Historia” o “les ha ayudado a repasar mejor lo visto por el profesor en clase”, lo que demuestra el componente didáctico que puede ofrecer la utilización en el aula de la novela histórica. También muchos alumnos y alumnas consiguen captar la transmisión de valores que nos quieren ofrecer estas novelas, como lo demuestran algunas opiniones tales como: “La historia de las novelas quieren reflejar el valor de la amistad y no discriminar a nadie por cosas de religión”.

Además muchos de ellos responden afirmativamente cuando se les pregunta sobre sí se atreverían a leer completamente las novelas trabajadas, esgrimiendo como posibles factores causales, según sus propias opiniones, que “la historia que nos cuentan estos autores parece ser muy interesante y los protagonistas son gente de nuestra edad”; “porque tiene un vocabulario sencillo, son cortos y tienen dibujos que animan a la lectura”.

Sin embargo, preguntados acerca de las dificultades que han encontrado para afrontar este ejercicio, una gran parte de ellos señalan que el principal problema que han tenido ha sido “realizar un ejercicio diferente a los que hacemos normalmente en clase” o que las preguntas formuladas “les ha costado mucho, porque tenían que pensar y las respuestas no aparecían en el

libro de texto”. Estas opiniones demuestran un hecho preocupante como es la continua repetición de una serie de actividades mecánicas y poco innovadoras, aparecidas en la mayor parte de las ocasiones en los libros de texto, que no aportan ningún beneficio formativo a los alumnos y las alumnas de Secundaria.

Este hecho nos tiene que hacer reflexionar a toda la comunidad educativa y más específicamente a los docentes dedicados al área de Ciencias Sociales sobre qué tipo de ciudadanos queremos formar para el futuro, ya que si no decidimos innovar y buscar nuevas alternativas para la transmisión de la historia a los estudiantes y continuamos con la persistencia de una disciplina hermenéutica de fechas y acontecimientos políticos tratada de manera magistral, no conseguiremos transformar a los estudiantes en ciudadanos críticos y capaces de pensar de manera independiente, extrayendo sus propias conclusiones en una sociedad en la que continuamente nos están bombardeando con mensajes sesgados emitidos desde las instancias superiores con el fin de configurar un pensamiento común, homogéneo y pasivo ante el entorno y los medios que nos rodean.

La historia y más concretamente el modo en el que se enfoque la historia en Secundaria, permitirá la formación de un alumnado activo desde un punto de vista social y crítico desde un punto de vista intelectual, formante de su propio pensamiento autónoma y libremente. Además como apunta Parra Ortiz (2003) el conocimiento de los procesos históricos constituye un campo inmenso para la transmisión de valores ya que la comprensión de los mismos posibilita a la persona construir las “realidades” de cada momento histórico hallando por ende valores propios de aquellas civilizaciones, conectándolos e iluminándolos con otros nuevos presentes en nuestra sociedad.

Para la renovación en el tratamiento de la comunicación de la historia a los estudiantes de Secundaria es necesario experimentar nuevas formas , actividades, estrategias o procedimientos didácticos que hagan apreciar la importancia de entender la historia para comprender la realidad actual al público en general y en este aspecto el uso de la novela histórica en el aula nos sirve para todos estos fines porque como apunta Maeso la Torre (2006) esta “puede convertirse en un fabuloso mundo de informaciones que nos abra la puerta del conocimiento, en una excusa para la meditación, y en un poderoso herramental para ayudar a la actividad docente” (p.86).

6. Conclusiones.

La propuesta didáctica basada en el empleo de la novela histórica juvenil en el aula de Secundaria, al tener un carácter experimental, disponer de un tiempo muy limitado y ser la primera vez que se ha llevado a la práctica, no nos permite formular conclusiones definitivas. Aun así, intentaremos ofrecer algunas aportaciones al respecto sobre la conveniencia de emplear esta herramienta de aprendizaje en el área de Ciencias Sociales.

En tal sentido, y para responder a la pregunta formulada al principio de nuestro trabajo ¿es factible considerar la novela histórica de ámbito juvenil como algo útil y que pueda ser aplicado por sus ventajas didáctico-prácticas en la asignatura de Ciencias Sociales, cumpliendo por ende los requisitos planteados por las leyes educativas en forma de adquisición de competencias básicas?, podemos afirmar positivamente sus ventajas de aprendizaje por los siguientes motivos:

- ✓ A través de un primer acercamiento con nuestro objeto de estudio, hemos comprobando que con este procedimiento complementario de apoyo a la clase meramente magistral se pueden reforzar o transmitir, en todos los cursos de Secundaria, conceptos o procedimientos históricos a los alumnos y alumnas, siempre y cuando el docente sepa escoger la novela histórica adecuada atendiendo a las características intrínsecas de la misma donde los elementos ficcionales se enmarquen en un entramado histórico sólido, contextualice la novela mostrando a los estudiantes cuáles son los hechos inventados o reales lo cual requiere un trabajo previo por parte del profesor/a así como tener en cuenta las circunstancias propias de cada grupo o curso estudiantil.
- ✓ Sirve para mejorar diferentes competencias básicas exigidas por los nuevos planes educativos, especialmente las referentes a la competencia lingüística(CCL), competencia de aprender a aprender (CPAA) y la competencia social y cívica (CSC).
- ✓ Es una actividad que posibilita trabajar la interdisciplinariedad entre varias materias, en este caso las Ciencias Sociales, Lengua Castellana y Literatura e incluso Ética y Ciudadanía permitiendo por ende trabajar temas transversales que tan de boga se encuentra actualmente en el sistema educativo.

- ✓ El empleo sistemático de este elemento de aprendizaje aproxima a los alumnos al conocimiento histórico de una manera amena y divertida, eliminando la sensación muy afianzada entre el colectivo juvenil del estudio histórico como una materia aburrida, azarosa y poco práctica.
- ✓ Fomento de valores y comportamientos positivos que favorecen la formación de los alumnos y alumnas en ciudadanos y ciudadanas cívicas y responsables para con la sociedad en la que viven, posibilitando así el acceso a comprender e incluso a sentir la historia.
- ✓ Finalmente el último y más clarividente dato que nos permite valorar de forma afirmativa la conveniencia de utilizar en clase las novelas históricas ha sido la opinión emitida por los propios estudiantes participantes en la experiencia, los/las cuales de manera libre han emitido valoraciones sus personales al respecto, señalando en su mayoría aspectos positivos sobre esta propuesta de aprendizaje que les ha servido de gran utilidad para reforzar su conocimiento del tiempo histórico y del espacio geográfico.

7. Anexos.

Anexo 1. Selección de novelas históricas recomendables para estudiantes de E.S.O (Sandoya, 2012, p.109).

Título	Época histórica	Título	Época histórica
El sol no se detiene G. Beyerlin/ M. Lorenz. Bruño	Prehistoria.	Magallanes y Elcano audacia sin límites Isidoro Castañes. Magisterio	Grandes descubrimientos.
El abrazo del Niño Montserrat del Amo. Bruño	Primeras civilizaciones.	Colón, tras la ruta de poniente M.ª Isabel Molina. Alfaguara	Descubrimiento de América.
Naves negras ante a Troya R. Sutcliff. Vicens Vives	Antigua Grecia.	El oro de los sueños J. M.ª Merino. Alfaguara	Conquista de América.
Héroos y heroínas M. Viladvall/ T. Uccay. Planeta Oxford	Antigua Grecia.	El aprendiz Pilar Molina. Rialp	Renacimiento italiano.
La colina de Edeta Concha López Narváez. Planeta Oxford	Hispania prerromana.	Enigma en el Curi Cancha Juana A. Mayoral. Bruño	Imperio Inca.
Balbus Carlos Muñoz. Bohodón Ediciones	Imperio romano.	La Papa Isabel Molina. Alfaguara	Constitución 1812.
Aura gris Pilar Molina. Bruño	Imperio romano.	1808. Los cañones de Zaragoza Edo. Lalana/ L. M.ª Almaroqui. Alfaguara	Guerra Independencia.
Una historia en la Historia Sauro Marinelli. Bruño	Imperio romano.	El oro de los carlistas Juan Bas. Anaya	Guerras carlistas.
Finis Mundi Laura Gallego. SM	Edad Media.	El vengador del Rif Edo. Marías. Anaya	Guerra de Africa.
El señor del cerro Isabel Molina. Alfaguara	España Hispanomusulmana.	Caminar sobre hielo M. Valls/ N. Deliso. Planeta Oxford	Guerra civil española.
La espada y la rosa A. Martínez Manchén. Alfaguara	Edad Media.	Yo soy una estrella Inge Auerbacher. Lónguetz	Holocausto judío.
El tiempo y la promesa Concha López Narváez. Bruño	Edad Media.	Soldados de plomo Uri Oriev. Bruño	Segunda Guerra Mundial.
La cueva de Hércules M. Ángel Martínez Artola. Libertarias	Edad Media.	Cuando Hitler robó el conejo rosa Judith Kerr. Alfaguara	Segunda Guerra Mundial.

Anexo 2. Frecuencia sobre los hábitos de lectura de los alumnos y alumnas de 2ºEso con los que he llevado a la práctica esta actividad.

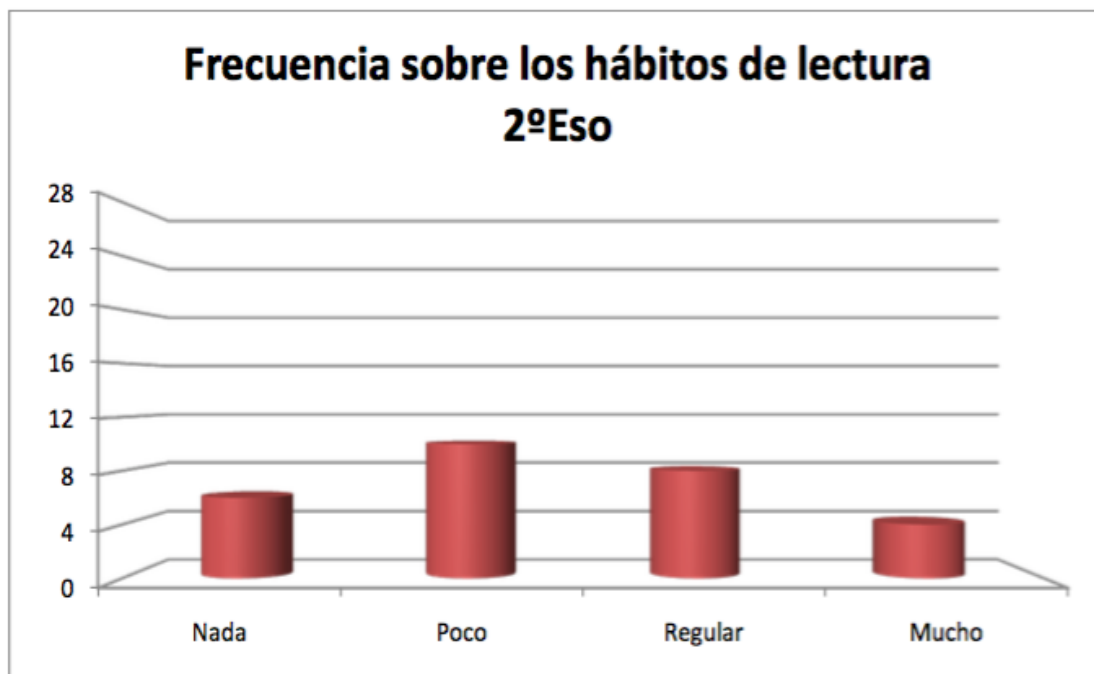


Gráfico obtenido a través de encuestas sobre satisfacción lectora a los estudiantes de 2º E.S.O del grupo A conformado por un total de 28 alumnos y alumnas del Centro de Secundaria y Bachillerato I.E.S Alborán de Almería.

Anexo 3: Diferentes fichas de lectura elaboradas personalmente y realizadas por los alumnos y alumnas en clase.

Nombre y apellidos:

Curso:

I.E.S:



Resumen o Sinopsis:

La historia que nos cuenta esta novela histórica nos sitúa en la ciudad de Vitoria en el año 1492, momento en el que se produjeron varios fenómenos de gran importancia como fueron la conquista de Granada, el descubrimiento de América o la expulsión de los judíos de la Península Ibérica. Los protagonistas de este relato son tres amigos: Juan de familia conversa, Fernando de origen cristiano e Isaac de religión judía, de 15 años de edad, los cuales vivirán una serie de aventuras y problemas que resolverán valiéndose de la amistad y fidelidad que les une a cada uno de ellos.

Título: *El tiempo y la promesa.*

Autora: Concha López Narváez

Editorial: Bruño.

Lee con atención los fragmentos de los textos que aparecen a continuación y responde a las cuestiones:

La desazón de Juan aumentaba de día en día. Con frecuencia se preguntaba que era él en realidad: Cristiano o judío. Sus padres se sentían judíos y por ello lo eran precisamente (...)

¿Y Juan como se sentía dentro de su corazón? Cristiano seguía sintiéndose en su interior; pero ¿lo era cuando seguía las ceremonias del Sabbath? ¿O era cristiano cuando los domingos en la iglesia sus labios se movían para orar al Padre de Jesús que desde lo alto lo veía? (...)

Además tenía otros motivos de pesadumbre y desazón. Eran sus dos amigos Isaac y Fernando. Ahora ante ellos siempre estaba de disimulos; él que nunca les había ocultado nada ni pensamientos ni emociones. Pero ¿de qué forma podía decirles lo que le estaba sucediendo? ¿Qué pensarían al saberlo? ¿Qué pensaría sobre todo Fernando que era cristiano? ¿Y qué haría? ¿Lo denunciaría ante el tribunal de la Santa Inquisición? (...)

Y mientras tanto la primavera estallaba en Vitoria, abril estaba ya terminando y el peso que por dentro oprimía a Juan comenzaba a oprimirle también por fuera. Ya no podía soportar tan prolongado encierro y una tarde subió al monte sólo (...).Una vez en la cima llorando dijo:

-“¿Porqué me lo dijeron? ¿Por qué el tiempo no se vuelve hacia atrás? O ¿porqué hoy no puedo ser cómo antes era...?”

Llorando, con el rostro en la hierba, buscando amparo en ella, lo encontraron sus amigos Isaac y Fernando. Después del primer sobresalto, trataron de darle consuelo pero como no lo lograron, quisieron saber la causa de tanta tristeza.

-“Juan somos tus amigos y un amigo es como un hermano o casi tanto”- Insistía Isaac.

Ante ello Juan respondió:

“Es mucho peor que los males que dañan al cuerpo, aun es peor que la muerte- exclamó con palabras cortadas por un dolor hondísimo.

Preguntas:

1. ¿En qué consistía el tribunal de la Santa Inquisición que aparece en este texto?
2. ¿Qué gran problema creéis que tenía Juan?
3. Situados en la época en la que se desarrolla la historia y poneros en la situación de los amigos de Juan ¿Guardaríais el secreto o acudiríais al Tribunal de la Santa Inquisición? ¿Por qué?

¹ Sabbat: sábado, día de fiesta dedicado al culto a divino y al descanso entre los judíos.

4. La Historia de estos amigos sucede en la ciudad de Vitoria. En el siguiente mapa que aparece a continuación sitúa la localización Vitoria y señala los lugares donde tú creas que tuvieron que marchar los judíos tras su expulsión en el año 1492.



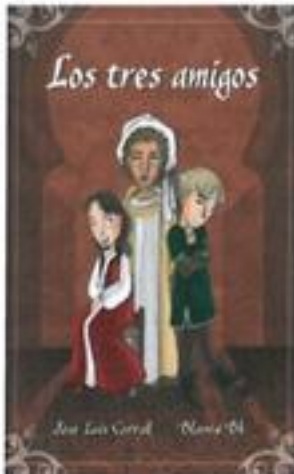
Para saber más....

- Otras novelas históricas de interés sobre convivencia entre las tres culturas:
 - CORRAL LAFUENTE, José Luis; *Los tres amigos*, Ed. Aladrada, 2009.
 - LÓPEZ NARVÁEZ, Concha; *La Tierra del Sol y la Luna*, Ed. Espasa, 1998.
- Vídeo sobre la expulsión de los judíos: <https://www.youtube.com/watch?v=7LcJumnlqgk>

Nombre y apellidos:

Curso:

I.E.S:



Resumen o Sinopsis:

La historia que nos cuenta esta novela histórica nos sitúa en la ciudad de Zaragoza en el siglo XII, momento en el que se está produciendo el proceso de Reconquista cristiana de la Península Ibérica. Los protagonistas de esta obra son tres adolescentes: Yusuf, hijo del gobernador almorávide de Zaragoza; Pedro de padre cristiano; y Sara, nieta del principal rabino de la capital aragonesa. Este relato es un canto a esa amistad férrea e indisoluble que se forja desde la infancia y que no distingue de razas, sexos o religiones.

Título: *Los Tres Amigos.*

Autor: José Luis Corral Lafuente.

Editorial: Aladrada.

Lee con atención los fragmentos de texto que aparecen a continuación y responde a las siguientes cuestiones:

Esta mañana de la primavera de 1.118 encontramos a los tres amigos en el palacio de la Aljafería, donde vive Yusuf. El hijo del gobernador ha invitado a sus dos amigos a jugar en el palacio (...)

-“Esta mañana mientras desayunábamos, mi padre el gobernador me ha dicho que los aragoneses se dirigen hacia Zaragoza desde Huesca tras tomar Barbastro y Ejea, formando un gran ejército de 20.000 soldados.”-dice Yusuf.

-“Sí, en mi casa no se habla de otra cosa. Mi abuelo dice que el gran rey Alfonso pronto tomará posesión de Zaragoza y dejará de ser musulmana para volver a ser cristiana”- comenta Pedro.

-“Eso no puede ser, nunca ocurrirá. Mi padre dispone de un poderoso ejército para defendernos (...)”- añade Yusuf orgulloso.

Estos chicos que siempre discuten son dos de los tres amigos que os comentaba antes (...) Ah! Aquí llega Sara la más sensata de los tres. Oigamos lo que dice a sus amigos.

-*"Vamos chicos calmaos, os he oído discutir desde la biblioteca ¿por qué gritabais tanto? (...) Os conozco desde hace mucho tiempo sois mis mejores amigos ¿Qué ha cambiado ahora?"*-demanda Sara.

-*"Pedro está deseando que los aragoneses conquisten Zaragoza y eso sería terrible ¿Qué clase de amigo desea algo así?"*- pregunta Yusuf.

-*"Mi familia es cristiana. Durante generaciones hemos estado sometidos a vosotros ¿por qué ha de seguir siempre así? (...)"*-añade Pedro.

-*"Vamos, vamos, eso pasó hace... 400 años. Entonces los judíos vivíamos aquí. Y veis nuestro pueblo ha estado siempre sometido (...) Algunos de los nuestros todavía sueñan con regresar algún día a esa tierra prometida y poseer nuestra propia patria"*-dice Sara.

-*"Sara tiene razón hemos sido unos estúpidos por discutir, nosotros siempre hemos sido amigos y yo no quiero dejar de serlo ¿Y tú Yusuf?"*-le pregunta Pedro.

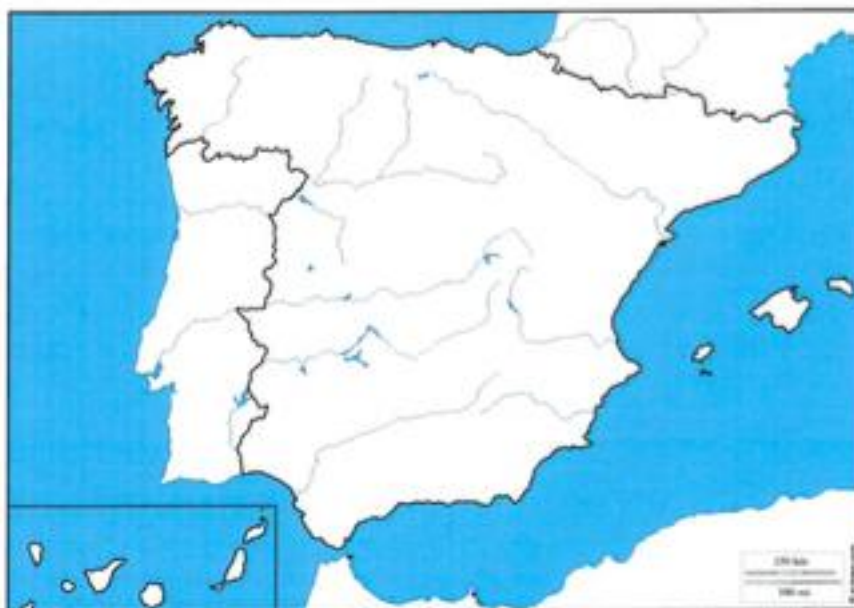
-*"Por supuesto, Pedro ¿Puedo darte un abrazo?"*-le pregunta Yusuf.

-*"Claro Claro"*- le dice Pedro a la vez que ambos se dan un fuerte abrazo.

A continuación responde a las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué principal acontecimiento histórico se describe en este fragmento? Identifícalo y explica brevemente su importancia.
2. ¿Quién fue ese Alfonso que se menciona en el texto? ¿Sabrías decir cuál es la tierra prometida que comenta Sara?
3. ¿Por qué se cabrean Yusuf y Pedro? ¿Cómo termina la discusión? ¿Te parecen correctas sus actitudes?

4. En el siguiente mapa que aparece a continuación señala, de acuerdo con lo mencionado en el fragmento, el proceso de conquista de los territorios musulmanes por parte de Alfonso el Batallador.



Para saber más....

- Video sobre la Reconquista cristiana: <https://www.youtube.com/watch?v=ci2jTnI2gqk>.
- Textos didácticos de interés para el aprendizaje del proceso de Reconquista:
 - Fernández, M. (2008). ENTRE MOROS Y CRISTIANOS ANDA EL JUEGO (La Baja Edad Media). En M. Fernández (Coord.), *Pequeña historia de España* (pp.93-119). Barcelona: Espasa.

Anexo 4. Formulario de Satisfacción sobre la adecuación de utilizar las novelas históricas en el aula realizado por los alumnos y alumnas.

Nombre y apellidos:
Curso:
I.E.S:

Formulario de Satisfacción sobre las fichas de lectura con las novelas históricas:

1. ¿Os ha resultado positivo hacer este tipo de actividad con las novelas históricas? ¿Por qué?

2. ¿Qué dificultades habéis encontrado realizando estas fichas de lectura?

3. De acuerdo con todo lo trabajado ¿Os ha interesado el argumento de las novelas? ¿Leeríais alguna de ellas? ¿Por qué?

8. Bibliografía:

- Almela, M. (2006). La novela histórica española durante el S.XIX. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp.97-143). Cádiz: Fundación Fernando Quiñones.
- Barrado, J. (2002). La enseñanza de la Historia en Secundaria: Reflexiones desde el frente, *IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, pp.655-667.
- Benbunan Bentata, B. (2008). El impacto emocional de la literatura del sufrimiento: La educación en valores a través del Shoa. En S. Montemayor Ruiz (Coord.), *La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales* (pp. 221-255). Madrid: Ministerio de Educación.
- Bertrand Baschwitz, C. (2008). La Historia de las historias: Historia novelada y novela histórica. En S. Montemayor Ruiz (Coord.), *La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales* (pp.9-41). Madrid: Ministerio de Educación.
- Cabo, R. (Direct.) (1997). *V simposio internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y Literatura. Tema monográfico: La literatura infantil y juvenil y su proyección en el aula*. Oviedo.
- Cardona, X. (2002). *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*. Barcelona: Grao.
- Cascón Dorado, A. (2006). Novela histórica e Historiografía clásica. *Revista de Estudios Latinos*, 6,217-238.
- Corral Lafuente, J. (2008). ¿Es posible aprender con la novela histórica?. *La aventura de la Historia*, 122, 102-107.
- Corral Lafuente, J. (2009). *Los tres amigos*. Aragón: Aladrada.
- Fernández –Tresguerres Velasco, M. (2008). La novela histórica juvenil. En S. Montemayor Ruiz (Coord.), *La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales* (pp.171-221). Madrid: Ministerio de Educación.

Fernández López, M. (2010). Control ideológico en la novela histórica para jóvenes en España. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 8-15. Recuperado de: www.biblioteca.org.ar/libros/153638.pdf

Fernández Prieto, C. (2006). La Historia en la novela histórica. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp.165-185). Cádiz: Fundación Fernando Quiñones.

García Gual, C. (2006). *Historia, Novela y tragedia*. Madrid: Alianza.

García Padrino (1997). Evolución histórica de la literatura infantil y juvenil en España. En R. Cabo (Direct.), *V simposio internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y Literatura. Tema monográfico: La literatura infantil y juvenil y su proyección en el aula* (pp.79-97). Oviedo: Universidad de Oviedo.

Gómez Rufo, A. (2006). La novela histórica como pretexto y como compromiso. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp.51-67). Cádiz: Fundación Fernando Quiñones.

Jesús Gilabert, J. (1997). La novela Histórica para niños y jóvenes. En R. Cabo (Direct.), *V simposio internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y Literatura. Tema monográfico: La literatura infantil y juvenil y su proyección en el aula* (pp.289-295). Oviedo: Universidad de Oviedo.

Jurado Morales, J. (Ed.) (2006). *Reflexiones sobre la Novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones.

Lage Fernández, J. (2011). El relato juvenil de tema histórico. *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 21-29. Recuperado de: <http://prensahistorica.mcu.es/consulta/registro.cmd?id=1008502>

López Facal, R. (2014). La LOMCE y la competencia histórica, *Revista Ayer*, 94, 273-285.

- López Gómez, E. (2010). La novela histórica en el aula. *Revista Electrónica de Didácticas Específicas*, 3,75-80. Recuperado de: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6391>
- López Narváez, C. (1996). Visión personal de la novela histórica y de su proceso de creación. *Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil*, 38, 19-26. Recuperado de: <http://www.cervantesvirtual.com>
- López Narváez, C. (2007). *El tiempo y la promesa*. Madrid: Bruño.
- Maeso de la Torre, J. (2006). La novela histórica. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp.81-97). Cádiz: Fundación Fernando Quiñones.
- María Merino, J. (2006). Historia y Literatura. En J. Jurado Morales (Ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica* (pp.31-37). Cádiz: Fundación Fernando Quiñones.
- Molina, I. (2006). *Colón tras la ruta de Poniente*. Madrid: Alfaguara.
- Montemayor, S. (Coord.) (2008). *La novela histórica como recurso didáctico para las Ciencias Sociales*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Páges Blanch, J. (2009). Enseñar y aprender Ciencias Sociales en el Siglo XXI: Reflexiones casi al final de una década, *Investigación en Educación, Pedagogía y Formación Docente II Congreso Internacional*, 140-154. Recuperado de: <http://www.didactica-ciencias-sociales.org>
- Páges Blanch, J. (2011). ¿Qué se necesita saber y saber hacer para Enseñar Ciencias Sociales? La didáctica de las Ciencias Sociales y la formación de maestros y maestras”, *Edetania*, 40, 67-81.
- Páges Blanch, J. (2014). Enseñar a enseñar historia: La formación didáctica de los futuros profesores de Historia, *Miradas a la Historia*, 155-176.

- Páges Blanch, J. y Santisteban A. (2008). Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica. En M. A. Jara (Coord.), *Enseñanza de la Historia debates y propuestas* (p.95-127). Recuperado de:
<http://s03bc43e78e0a67e8.jimcontent.com/download/version/1347883599/module/5478209569/name/Pag%C3%A8s-Santisteban%202008%20TH%20Jara.pdf>.
- Páges Blanch, J. y Santisteban A. (2008). Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica. En M. A. Jara (Coord.), *Enseñanza de la Historia debates y propuestas*, pp.95-127.
- Parra Ortiz, J. (2003). La educación en valores y su práctica en el aula. *Tendencias Pedagógicas*, 6, 69-88.
- Pau I., Márquez C., & Marbá Tallada A. (2014). La novela como recurso didáctico en las clases de Ciencias de Secundaria. *Departamento de didáctica de Matemáticas y Ciencias experimentales. Universidad Autónoma de Barcelona*, 592-599.
- Porras Castro, S. (1991). Cronología de la novela histórica hispano-italiana. *Castilla: Estudios de Literatura*, 26, 137-150.
- Prats, J. (2000). Disciplinas e interdisciplinariedad: El espacio relacional y polivalente de los contenidos de la didáctica en las Ciencias Sociales. *Iber*, 24, 7-18.
- Quinquer, M. (2001). El desarrollo de las habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las Ciencias Sociales. *Iber*, 28, 9-40.
- Rodríguez López-Vázquez, A. (1997). Actitudes, valores y normas en la literatura infantil: De R.L. Stevenson a Richemal Crompton. En R. Cabo (Direct.), *V simposio internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y Literatura. Tema monográfico: La literatura infantil y juvenil y su proyección en el aula* (pp. 1-21). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Salvador Nicasio, M. (2001). La novela histórica desde la perspectiva del año 2.000. *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, 10, 303-314.

Sandoya, M. (2012). Novelas juveniles históricas en la ESO. *Iber*, 72 ,99-111.

Spang, K., Arellano, I., y Matas, C (1995). *La novela histórica: Teorías y comentarios*. Navarra.

Valbuena Barrasa, M., y Valverde Ortega, J. (2003). Una aplicación didáctica en Ciencias Sociales. El conocimiento del Patrimonio a través de la novela histórica. En E. Ballesteros Arranz, C. Fernández Fernández y P. Moreno Benito (Coord.), *El patrimonio y la didáctica de las Ciencias Sociales* (pp. 529-541). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=494811>

Valenzuela Palma, A. (2013). Una propuesta didáctica para la enseñanza-aprendizaje del tiempo histórico y el espacio geográfico en el Grado de Maestro en Educación Primaria. *Clío*, 39, 1-16.

Vásquez Vargas, M. (2003). La actual narrativa infantil y juvenil española. *Filología y lingüística*, 29, 61-84.

Yus Ramos, R. (2001). Temas Transversales y educación en valores: La educación del Siglo XXI. *Iber*, 28, 33-46.